

## CIRILO FLÓREZ MIGUEL, *IN MEMORIAM*

Nacido en Cuenca de Campos, provincia de Valladolid (1940). Licenciado en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid (1963) con una tesina sobre «El hombre en Plotino» y Doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca (1967) con una tesis sobre «La idea del progreso en Karl Marx», publicada en 1968, con prólogo de Miguel Cruz Hernández, bajo el título *Dialéctica, historia y progreso: introducción al estudio de Marx*, considerada por Alain Guy «una de las mejores obras españolas sobre Marx». Inició en 1965 su carrera docente en la Universidad de Salamanca como Catedrático interino (1965-69), Adjunto titular (1970-78) y, tras un breve paso por la Universidad de Extremadura (1978-79) como Agregado de Historia de la Filosofía, obtuvo la agregaduría en la Universidad de Salamanca (1979-80) y la Cátedra de Historia de la Filosofía en la Universidad de Murcia (1980), trasladándose ese mismo año a la Universidad de Salamanca, donde permanecerá como Catedrático hasta 2010 y como Catedrático emérito hasta 2013. Un total de 48 años de dedicación continuada a la Universidad en las Facultades de Filosofía y Letras, Filosofía y Ciencias de la Educación y Filosofía, en los que además de su condición de docente e investigador desempeñó diversos cargos de gestión como Decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación (1981-1984), Director del Departamento de Historia de la Filosofía (1973-1980; 1985-1988), Coordinador del programa Erasmus de Filosofía (1988-1996), primer Director del Máster de Estudios Avanzados en Filosofía, Director de *Azafea. Revista de Filosofía* (2003-2011) y Director honorífico de la misma a partir de su jubilación.

Tan dilatada vida académica hace que en su amplio legado intelectual podamos distinguir cinco grandes aspectos, ateniéndonos por otro lado al propio esquema que subyace a su propia concepción de la Filosofía y de su Historia: su ideario (su propia concepción de la filosofía y del quehacer histórico filosófico); su profesión universitaria y aportación institucional con su núcleo y desarrollo docente; su programa de investigación y de producción científica; su quehacer de gestión y transferencia del conocimiento al ámbito más público y social, en lo que respecta al fondo, y su talante en la forma de llevarlo a cabo, de acuerdo con la circunstancia y tiempo en que le ha tocado vivir y realizar su obra.

Su «ideario filosófico» se condensa en la conjugación de una serie de elementos y términos como razón, lenguaje, textos, sistema, historia y racionalidad, íntimamente relacionados y unidos, vivos, que siempre aclara en sus obras, mostrando un nítido esquema de procedimiento. Así, considera la historia de la Filosofía como el ámbito de manifestación de la razón, caracterizada ésta a su vez como capacidad de comunicación en el lenguaje (lo que pone énfasis en su dimensión social), y concibe la Historia de la Filosofía como la reconstrucción de la verdad en el diálogo con los filósofos del pasado y del presente. En este sentido el objeto de la Filosofía como disciplina sería la obra filosófica entendida como sistema (a su vez visto como texto articulado según un orden de razones). Entiende que lo que hacen los filósofos en sus obras es reflejar el «espíritu del tiempo» que les ha tocado vivir, de manera que sus textos no son tanto el desarrollo puntual de una gran intuición, sino que se trata de un programa de investigación que hay que contextualizar en un determinado período histórico, extendido a todo el campo de la filosofía. Cada filósofo está dentro de un programa de investigación y la tarea del historiador de la filosofía consiste en explicar dicho programa y clarificar la relación del autor y la obra analizada con respecto al mismo. En este sentido, al lado de y frente al filósofo sistemático, abstracto y rígido, veremos aparecer el filósofo investigador incansable de la realidad, que no es homogénea, sino diversificada y hasta contradictoria. La toma de conciencia de que hay una serie de filósofos, llamados clásicos, cuya sustancia filosófica va nutriendo a los posteriores, que no podían ser comprendidos adecuadamente sin haber profundizado previamente en las tradiciones anteriores que los nutrían, va a llevar a la consideración de que lo verdadero no puede ser captado solo como sistema, lo que exige un nuevo método que articule sistema e historia, que obliga a recurrir a la historia como una especie de peregrinaje a las fuentes.

Por ello la interpretación histórica de un texto filosófico tiene que dar razón de la materia prima sobre la que trabaja el filósofo, formada de las opiniones de los filósofos anteriores; de los medios de producción teórica de los que dispone el filósofo, que constituyen su aparato metodológico, y del sistema como articulación de las opiniones con ayuda del aparato metodológico procedimental. Metodología y manera de proceder que se advierte tanto en sus obras sobre textos de filósofos concretos como en sus obras más generales o de conjunto, según se aprecia en el Manual de Historia de la filosofía, formado por dos tomos bajo su dirección (*La filosofía de los presocráticos a Kant* y *La filosofía contemporánea*), producto de la colaboración de profesores de Universidad y de Instituto, resultado de un programa de investigación cuyo objetivo era presentar un panorama general de la Historia de la Filosofía como base de trabajo y orientación para quienes se ocupan de la Historia

de la Filosofía en el contexto de la enseñanza y cuya peculiaridad reside en la forma de abordar los temas. En él se constituye una Historia de la filosofía sobre la explicación de los textos de los propios filósofos. Los autores no se tratan individualmente, sino encuadrados dentro de la tradición o programa de investigación del que forman parte. Destaca el énfasis puesto en la importancia de los textos, tratando de establecer la comunicación entre los autores, la tradición y el contexto histórico en el que están inmersos y nosotros (profesores, estudiantes y público en general) cuya conciencia histórica con sus peculiares intereses nos distancia de esos autores, tradiciones y textos.

También en aquellas obras como la *Génesis de la razón histórica* en la que intenta reconstruir la noción de razón histórica como distinta de la imperante razón pura, desde la Ilustración al siglo XX, al objeto de arrojar algo de luz al tema de fondo de la racionalidad, situando o enfrentando el programa de la Ilustración en el que aparece toda una concepción ética del mundo que tiene en el individuo su punto de partida y en el Estado su punto de llegada, mediados ambos por una historia a través de la praxis orientada al progreso, al bienestar y a la cultura. Como alternativa, que supone una nueva forma de racionalidad contrapuesta a la de la Ilustración, surge el paradigma romántico del XIX, que va a poner ahora el énfasis en la comunidad sobre el individuo mediante el sentimiento de identificación con el otro a través del amor, en sus distintos momentos conflictivos y enfrentamientos (Schelling, Hegel, primero; Positivismo y Marxismo después; y finalmente frente a ambos la razón hermenéutica a través de Kierkegaard, como otro momento de ese conflicto Ilustración y Romanticismo; continuando hasta la actualidad mediante un examen crítico de Popper y su teoría de los tres mundos y de la crítica de la razón de Habermas).

Y, finalmente, en su *Mundo Técnico y Humanismo* de 1994 (Discurso de apertura del Curso académico 1994-95), en el que, a partir del análisis del mundo científico-técnico creado por el sujeto humano, núcleo de la Modernidad (que ya no se concentra en ideas, sino en capacidades y el dominio de la efectividad, con el progresivo dominio del poder sobre la verdad) nos invita a examinar el momento actual y a tomar conciencia de él para que la Universidad cumpla su misión en el seno de nuestra sociedad informatizada o programada. Sociedad caracterizada por el cambio de la teoría del método a la del riesgo, abocando al ser humano a una cierta inseguridad ontológica, que lleva a preguntar por el tipo de racionalidad que cabe adoptar ante la forma de ser de nuestra realidad y a plantear los retos científicos y educativos para el saber –porque ya no sirven los modelos del XIX–, que no lleva apegada una teoría del método sino de la comunicación; no la búsqueda de un fundamento sino la conexión y comunicación; el diálogo entre saberes distintos y un modelo

de sabiduría de los expertos, con la racionalidad del compromiso ético radical, entendido como sabiduría de la virtud, proponiendo una razón virtuosa que al final de la Modernidad sigue manteniendo vigencia porque mantiene las dos ideas fundamentales que nunca deben omitirse en toda teoría del saber: el conocimiento y la virtud. Una propuesta de un humanismo republicano para el logro del espacio de la paz y la concordia, que una vez adquiridos en el ámbito de la Universidad han de ejercerse en el espacio público de la ciudad, apuntando a su gran utopía: la paz perpetua, mediante la prudencia y la amistad. Se hace necesaria nunca más que en nuestro tiempo esa reivindicación del humanismo, concediéndole la importancia que le corresponde en el conjunto de la república del saber de nuestros días, que, aunque antiguo, mantiene vigente su mensaje en nuestra civilización científico-técnica.

Aunque en sus inicios la labor docente giraba en torno a la asignatura de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas filosóficos, a partir de los años 70 su mayor y principal dedicación tanto en la Licenciatura como en el Grado y los Cursos de Doctorado estuvo relacionada con la Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea (general y española) y con Filosofía de la Historia. En el desarrollo de la misma siempre destacó su discurso fluido, su precisión terminológica y su compromiso formal de claridad (con presencia de cuadros esquemáticos), así como una constante relación y preocupación por el alumnado y el profesorado de secundaria, su formación y actualización continuas, con y desde la facultad, y como guía en la investigación, a través de la dirección de tesinas y tesis, desde su condición de filósofo historiador de la filosofía.

Su propio ideario, desarrollado dinámicamente desde su circunstancia, en su práctica institucional y profesional tanto en su desarrollo como en sus resultados, tanto en sus textos como en sus clases y en sus investigaciones, le llevó a lo largo de su vida académica a participar en todos los géneros, al uso en su tiempo, para la realización y difusión de su pensamiento individualmente y sobre todo socialmente: libros, artículos en revistas, ponencias y comunicaciones en congresos, sesiones, conferencias y cursos didácticos, contribuciones en obras colectivas... Todo ello a un triple nivel: dirigiendo y coordinando, planificando colectivamente y realizando aportaciones concretas y específicas que llevar al ámbito colectivo e institucional. Y ello tanto en aspectos de docencia e investigación como de gestión y de transferencia; en relación de amistad y acompañamiento intelectual con la generación precedente (en cuyos homenajes contribuyó), con su propia generación (con quienes colaboró en proyectos y editó textos) y con las generaciones siguientes (a quienes dirigió e incluyó en proyectos y con quienes editó sus resultados).

Su producción filosófica se ha objetivado en estudios varios sobre los principales representantes de la tradición continental moderna y contemporánea (general y española) y con una sostenida y amplia ocupación en investigar la aportación filosófica de la propia Universidad salmantina.

En torno a estas problemáticas ha realizado numerosas publicaciones (una quincena de libros, más de 150 artículos y colaboraciones en obras colectivas). Respecto a la Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea son 8 libros y 50 artículos en revistas y colaboraciones colectivas (con aportaciones sobre Kant, Hegel, Spinoza, Hume, Descartes o Erasmo, y visiones más generales acerca del Renacimiento y la Revolución Francesa; Habermas, Ricoeur, Gadamer, Heidegger, Existencialismo, Blumenberg, Lyotard, Foucault, Nietzsche, Schopenhauer, Marx, Stirner, Lukács). Fundamentales han de ser recordados: *Dialéctica, historia y progreso: introducción al estudio de Marx* (1968); *Kant, de la ilustración al socialismo* (1976); *La filosofía de los presocráticos a Kant* (1979); *La Filosofía contemporánea* (1980); *Génesis de la razón histórica* (1983); *La filosofía en la Europa de la Ilustración* (1998).

La Historia de la Filosofía Española está presente en 9 libros y 57 artículos en revistas y colaboraciones en obras colectivas (desde Pedro de Osma, Fernando de Roa, Nebrija, Pérez de Oliva, Fray Luis de León, Juan Martínez Silíceo, Pedro Ciruelo y la tradición humanista y científica de la Universidad de Salamanca en sus nombres, en sus textos y en sus instituciones interiores y exteriores, hasta la época contemporánea sobre Unamuno, Ortega, Miguel Cruz Hernández, Enrique Rivera; tanto sobre sus ideas, como sobre los aspectos Metodológicos y teóricos). Destacan sus libros *Pérez de Oliva. Cosmografía nueva* (1985); *El humanismo científico* (1988); *La Ciencia del Cielo: astrología y filosofía natural en la Universidad de Salamanca* (1990); *La ciencia de la tierra. Cosmografía y cosmógrafos salmantinos del Renacimiento* (1990); *Pedro S. Ciruelo: una enciclopedia humanista del saber* (1990); *El humanismo científico* (1999); *La fachada de la Universidad de Salamanca* (2001), (2013) (2016); *Mundo Técnico y Humanismo* (1994); *La primera escuela de Salamanca (1406-1516)*.(2012).

Esta misma línea de Historia de la Filosofía general y española se refleja en una veintena larga de Tesis doctorales dirigidas: 12 sobre Filosofía española (Humanismo castellano del Renacimiento (3), Fray Luis de León, Francisco Sánchez, Suárez, Revista Europea, Unamuno (3), Ferrater Mora, Nicol y 10 sobre Historia de la Filosofía general con predominio de Filosofía Moderna y Contemporánea (Plotino, Juan de Secheville, Descartes, Spinoza, Kierkegaard, Heidegger, Foucault, Habermas, Blondel). Finalmente, se refleja también en los proyectos dirigidos y realizados: «Contribución de la Universidad de Salamanca a la historia de la ciencia en el Renacimiento. Edición

y estudio de la Filosofía Natural de Fernán Pérez de Oliva (1983-84); «Salamanca y el descubrimiento de América» (1986-1991); «La Ciencia de la Tierra: Cosmografía y Cartografía en torno al Tratado de Tordesillas (1993-1996); «El pensamiento español en la Modernidad: Estudio y preparación de los principales textos para su edición crítica» (1997-2000): «Humanismo y Escolástica: la evolución del concepto de ley natural desde Santo Tomás hasta Suárez» (con la Universidad de Génova) (2001-2003) y en los congresos y reuniones científicas organizadas.

Ello le llevó a coordinar y participar en las obras comunes *ad extra* y *ad intra* de la universidad salmantina, y en las principales obras colectivas institucionales que conforman lo que en su propio lenguaje pudiéramos denominar «colegio invisible salmantino»:

- En los coloquios de Filosofía (de los que fue participante, animador y «notario») que tuvieron lugar entre los profesores y doctores de la Universidad de Salamanca y la Universidad Pontificia durante los años 60. A partir del curso 1962-63, y de manera más pública en 1964 para celebrar el centenario del nacimiento de Unamuno, por iniciativa de Marcelino Legido, primero, y del propio Cirilo Flórez, después, se inician estos coloquios, que tuvieron continuidad durante más de una década, teniendo lugar con una regularidad más que académica cada quince días durante los meses de invierno, contribuyendo a la creación de un clima de comunicación filosófica en Salamanca y a promover el sentido de continuidad en la elaboración del pensamiento hispánico. Legido, Susinos, Fartos, Eloy Rada, Cirilo Flórez, Enrique Freijo, Enrique Rivera, Ramiro Flórez, Muñoz Delgado, Mariano Álvarez, Delgado Pinto, Miguel Ángel Quintanilla, Antonio Heredia, Miguel Cruz, Antonio Tovar, Sergio Rábade, José María González Ruiz, Carlos Díaz, Diego Gracia, etc., profesores unos, alumnos todavía otros, participaron en dichas reuniones, en cuyos debates se percibían las direcciones diversas que cultivaban los profesores de Salamanca: unos hacia una metafísica esencial o existencial y otros seguidores de una filosofía lógico-matemática-científica.
- En los seminarios didácticos de inicios de los 70, en los que además se empiezan a diseñar materiales para la docencia, como los siguientes: «*Estudio cuantitativo de la producción filosófica española (1960-1970)*» (Salamanca, Imp. Varona, 11 de abril de 1973, 19+18 folios, coord. Miguel Ángel Quintanilla); *Historia y Sistema. Materiales de trabajo* (Salamanca, ICE / Departamento de Historia de la Filosofía, Imp. Kadmos, 1977, 87 folios, coord. Cirilo Flórez). Estos materiales y trabajos tendrán su culminación en el Manual de Historia de la Filosofía,

- anteriormente citado, publicado en dos volúmenes bajo la dirección del profesor Flórez: *La Filosofía de los presocráticos a Kant*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1979, 322 pp., y *La Filosofía contemporánea*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1980. 312 pp. (Incluye colaboraciones de Juan Acosta, Ángel Álvarez, José Barrientos, Mariano Díaz, José Luis Fuertes, Pablo García, Ceferino Martínez, Alfonso Pérez de Laborda, Antonio Pintor, Francisco Rodrigo Mata, Javier Ruiz Pascual, Javier Sánchez Pérez, Luis Antonio Torija, Antonio Heredia, Carlos Nieto Blanco y el propio Cirilo Flórez).
- En la Revista *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* (1974-...), con 11 artículos que bien pueden formar un libro «implícito» de 200 páginas. Y en las más prestigiosas revistas filosóficas: *Anuario Filosófico*, *Res Pública*, *Endoxa*, *Agora*, *Taula*, *Ínsula*, *Arbor*, *La Ciudad de Dios*, *Naturaleza y Gracia*, *Limbo*, *Salamanca*, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, *Anthropos*, *Diálogo Filosófico*, *Contextos...*
  - En la obra colectiva dirigida por Miguel Ángel Quintanilla: *Diccionario de Filosofía Contemporánea* (1976), con 10 entradas, las dedicadas a Feuerbach, Foucault, Hegelianos, Historicismo, Jaspers, Kierkegaard, Lefebvre, Progreso, Razón y Revolución.
  - En el Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana (1978-2010), fundado por Antonio Heredia, en siete ocasiones y cuyas intervenciones conformarían un libro de un centenar de páginas con temas sobre «Panorama de la vida filosófica en España, hoy» (1978); «Programas de investigación filosófica en España (tres ejemplos de Ontología)» (1982); «Poder y Saber» (1983); «Historia de la Filosofía, Historia de las Ideas y Filosofía de la Historia» (1986); «Unamuno, la Generación del 98 y la crisis de la Filosofía en la Europa finisecular» (2001); «El humanismo científico: Nebrija y su Círculo» (2008); «La Construcción de la ‘Civitas Terrena’ en Alfonso de Madrigal «El Tostado» (2010).
  - En la Sociedad Castellano-Leonesa de Filosofía.
  - En el Centro Alfonso IX de Historia de la Universidad de Salamanca, en estudios diversos, en lo que tiene relación con el Patrimonio intelectual Salmantino como *La fachada de la Universidad de Salamanca* (2001), (2013) (2016) y en la Monumental obra colectiva de *Historia de la Universidad de Salamanca*, bajo la coordinación de Luis Enrique Rodríguez San Pedro.
  - En la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, un proyecto de investigación y edición dirigido por Manuel Reyes Mate, nacido de los esfuerzos conjuntos del Instituto de Filosofía del CSIC, el Instituto de

Investigaciones filosóficas de la UNAM y el Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires. Dicho proyecto, iniciado en 1992, ha culminado una magna obra común de la comunidad filosófica hispanoparlante.

- En las voluminosas obras colectivas españolas *El legado filosófico y científico del Siglo XX* (Cátedra, Teorema, 2005) y *El legado filosófico español e Hispanoamericano del siglo XX* (Cátedra, Teorema, 2009).
- En la Casa-Museo Unamuno y las Jornadas unamunianas.
- Con los profesores de otras generaciones más jóvenes: Pablo García Castillo, José Luis Fuertes, Maximiliano Hernández, Roberto Albares, tanto de Filosofía como con los de otras disciplinas y ámbitos científicos y humanísticos, en obras como Pérez de Oliva, *Cosmografía nueva* (1985) (edición bilingüe); *El humanismo científico* (1988); *La Ciencia del Cielo: astrología y filosofía natural en la Universidad de Salamanca* (1990); *La ciencia de la tierra. Cosmografía y cosmógrafos salmantinos del Renacimiento* (1990); *Pedro S. Ciruelo: una enciclopedia humanista del saber* (1990); *El humanismo científico* (1999); *La primera Escuela de Salamanca (1406-1516)* (2012); *Literatura y política en la época de Weimar* (1998).
- Finalmente, aunque no en último lugar, su colaboración por partida doble en la Revista *Azafea*, con su media docena de aportaciones concretas y como proyecto colectivo llevado adelante durante su etapa como Director con apoyo del Decanato de Filosofía y Dirección del Departamento de Filosofía, Lógica y Estética y colaboración imprescindible de profesores más jóvenes: Jesús Vega, Carmen Velayos, Domingo Hernández, Reynner Franco...

Buscando el fundamento, encontró lo fundamental en todo; leyendo los textos de todos, buscando y saltando de verdad en verdad halladas por cada uno y extrayendo su esquema latente, encontró la necesidad de la síntesis progresiva. Esquema invisible que componía lo fundamental, esquema que magistralmente sacaba a la luz y desplegaba como realidad de lo invisible, de lo alternativo progresivo, que está en los textos, ideas y corrientes (los colegios invisibles), el profesor y maestro invisible que está bajo todo alumno, discípulo y amigo. Leyó a todos, tratando de esclarecer todo a través del conocimiento consciente, para proyectar ese conocimiento en un nuevo hacer: en los (sus) textos inéditos, editados, simbólicos, en (su) la vida como texto, textos unos que son fuentes, otros interpretaciones, pero textos, con sus suelos, subsuelos, propuestas y discontinuidades alternativas de ayer, de hoy, y de hoy en adelante, buscando un continuado concierto de proyectos



de investigación problemática que componen el quehacer humano, haciendo del progreso la auténtica tradición vital viva. Todo ello con las herramientas histórico críticas de la Historia de la Filosofía.

Toda una experiencia de pensamiento, experiencia de vida filosófica, universitaria, ciudadana y vital que se incorpora al Universo, al cielo filosófico general, español, salmantino como estrella que guía y orienta. Cirilo nos ha legado su pensamiento y una manera de trabajar histórico-crítico-filosófica en sus textos, para, más allá de ellos pero en diálogo controvertido, darnos que pensar. Súmese a ello que la calidez y la calidad humana de su trato han contribuido de manera eminente y fundamental durante estos últimos cincuenta años a que la convivencia académica e institucional a nivel de Facultad y Universidad haya discurrido por vías de rigor y concordia con todos y para el bien de todos y de cada uno. Toma, lee. Todavía hoy para nosotros queda Cirilo.

Roberto ALBARES  
Universidad de Salamanca

